

Roma, 28 de febrero de 2014

Queridos diocesanos:

Os escribo estas letras impresionado aún por el encuentro con el santo Padre, verdadero centro de la visita *ad limina* que vengo realizando desde el lunes pasado. Estoy todavía con la sorpresa de la naturalidad con la que nos ha tratado el Papa a los obispos de las provincias eclesiásticas de Valencia y de Madrid, que hemos acudido a la audiencia. Lejos de ser una audiencia formal, ha resultado un encuentro muy natural y cordial. He visto al Papa muy receptivo y, a la vez, muy cercano, manifestando una gran capacidad de escucha. Creo que también para él ha sido muy interesante este diálogo, porque ha podido oír una variedad de opiniones sobre la vida de la Iglesia en nuestra tierra.

Como os digo, el diálogo con el Papa Francisco ha sido fluido, sin un orden del día ni un sistema fijo de preguntas y se ha desarrollado en un gran clima de confianza. Nos hemos sentido como un grupo de gente muy cercana que ha estado compartiendo cosas con el que hace de padre y de cabeza. Al comienzo de nuestra entrevista, los obispos explicábamos algunas características de nuestras Diócesis. Los Obispos de las Baleares han hablado sobre todo de la presencia multinacional en las islas, con turistas de muchos países de Europa. Yo he intentado completar esta información dándole a conocer que en la comunidad valenciana y, en concreto, en Orihuela-Alicante también recibimos la visita de muchas personas de Madrid y de Castilla-La Mancha, que suelen ser personas religiosas, que participan con fervor en la liturgia y los sacramentos. Después se ha hablado de otros temas muy importantes como la familia, los colegios, la educación de la juventud y, como es normal, el tema de los seminarios.

Además de este momento central, la visita *ad limina* tiene otros aspectos destacables. De hecho, la visita se prepara con varios meses de antelación. En cuanto se conoce la fecha prevista, se comienza a preparara un extenso informe que comprende la vida de la Iglesia Diocesana desde la última visita, que en nuestro caso tuvo lugar hace más de diez años. La relación que se presenta intenta presentar todos los trabajos que realiza la Diócesis, así como su realidad humana y social. Además, desde que se tiene noticia de que comenzará la visita, se realizan oraciones especiales por su fruto y se intenta explicar a los fieles su sentido.

También un momento importante de la visita es la celebración de la Eucaristía ante la tumba de san Pedro. Nosotros hemos tenido la suerte de que esta celebración ha tenido lugar precisamente esta

mañana, de manera que en el mismo día han coincidido los dos "Pedros", el Pedro primero y el Pedro último, que es el papa Francisco. Con anterioridad habíamos celebrado también la eucaristía ante la tumba de San Pablo.

Durante el resto de días hemos visitado los diversos servicios que el Papa tiene y que componen la curia: familia, cultura, educación, misiones, la caridad, la nueva evangelización, el culto. Visitamos todos estos dicasterios con el fin incrementar nuestro conocimiento mutuo. Ellos desean saber cómo nos va y nosotros también deseamos saber qué dicen y qué piensan.

Durante estos días de encuentro tanto con el Papa como con los cardenales de las distintas congregaciones, los obispos hemos podido transmitir nuestras inquietudes y preocupaciones: el momento delicado que estamos viviendo en el tema de la vida y la familia, la cuestión de la enseñanza, la evangelización de los jóvenes, la importancia de cuidar la transmisión de la fe, la iniciación cristiana y la catequesis en sus distintas modalidades. También, por supuesto, hemos hablado del tema de la crisis económica que atraviesa nuestro país y que hace que Cáritas y la acción social de la Iglesia esté muy viva. Un tema vinculado con juventud y con futuro es el de las vocaciones y los seminarios, que ha estado muy vivo en las conversaciones mantenidas. No se ha olvidado tampoco la vida consagrada, el tema del laicado y la evangelización de la cultura en sus distintas dimensiones.

Han sido unos días muy completos que he querido compartir con vosotros, para que os unáis a mi acción de gracias y sigáis orando con frecuencia por ese gran don de Dios a su Iglesia que es el Papa Francisco.

Con mi afecto y bendición,

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante